

## **LA FEMINIDAD EN LA ACTUALIDAD Y EL PAPEL DEL PADRE EN SU DEVENIR**

**DIANA LAURA ROJAS LÓPEZ**

Licenciada en Psicología por el CiES. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior y Licenciada en Psicología por la misma institución. Coordinadora del área Psicopedagógica y Orientación en la división de bachillerato de la Universidad Intercontinental (UIC) y docente de esta. Representante del área bachillerato en el consejo de salud de la UIC. Práctica privada.

Recepción: 14 octubre 2024/ Aceptación: 18 diciembre 2024

### **RESUMEN**

Se destaca la relevancia de la función paterna en el devenir de la feminidad de la mujer actual. Dicho devenir está atravesado por diversos procesos psíquicos, uno de ellos, y quizá, el más importante, es el complejo de Edipo.

El padre está implicado en el desarrollo de la niña desde etapas muy tempranas, y, este rol, no solo es el del tercero que aparece en escena. Aquí se resalta cómo la función del padre opera en el devenir de la feminidad, en la implantación de la ley, pero, sobre todo, en la individuación de la niña y su sentimiento de autonomía. A través de este recorrido entenderemos que lo masculino y lo femenino va más allá de la diferencia anatómica, mientras que se desmantela lo que hay de fondo en lo que conocemos como la envidia del pene.

Se pretende ampliar, en el contexto clínico psicoanalítico, el entendimiento de malestares y vicisitudes que pueden ocurrir con la ausencia o una inadecuada presencia del padre. Consolidando que, el saber de lo femenino, no tiene que ver solamente con lo que una mujer puede transmitir o no a otra (madre-hija), sino que lo femenino también está constituido por un saber masculino.

**PALABRAS CLAVE:** Edipo, falo, feminidad, función paterna, función materna, mujer actual, psicoanálisis.

## **SUMMARY**

The current work highlights the importance of the paternal function in the becoming of the modern woman's femininity. Such becoming is intervened by different psychic processes, one of them, and maybe the most important, the Oedipus complex.

The father is involved in the girl's development since early stages, and this role is not only one of a third-party appearing onstage. Here, we emphasize how the paternal role operates in the becoming of the femininity, in the law establishment, and above all, in the individualization of the girl and her sense of autonomy. Through this journey we will understand how the feminine and the masculine, go beyond anatomic differences, while we dismantle what lies behind what we know as the penis envy.

We pretend to broaden the psychoanalytic clinical context, the understanding of discontents and vicissitudes that can occur in the absence or an inadequate presence of the father. Consolidating that the conception of the feminine is not only related to what a woman can or cannot transmit to another one (mother-daughter), but that the feminine is also constituted by a masculine conception.

**KEYWORDS:** Oedipus, phallus, femininity, paternal role, maternal role, modern woman, psychoanalysis

## **RÉSUMÉ**

On souligne la pertinence de la fonction paternelle dans le devenir de la féminité de la femme actuelle. Ce devenir est traversé par divers processus psychiques, dont l'un, et peut-être le plus important, le complexe d'Œdipe.

Le père est impliqué dans le développement de la fille dès les premières étapes, et ce rôle, n'est pas seulement celui du tiers qui entre en scène. Ici, on souligne comment la fonction du père intervient dans le devenir de la féminité, dans le établissement de la loi, mais, surtout, dans l'individualisation de la fille et son sentiment d'autonomie. À travers ce parcours, on comprendra que le masculin et le féminin, sont plus que la différence anatomique, alors qu'on démantèle c'est qui existe en fond dans l'idée de l'envie du pénis.

On vise à étendre, dans le contexte clinique psychanalytique, la compréhension des malaises et vicissitudes qui peuvent survenir avec l'absence ou la présence inadéquate du père, en consolidant que le savoir du féminin n'est pas seulement lié à ce qu'une femme peut ou ne peut pas transmettre à une autre (mère-fille), mais que le féminin est aussi constitué par un savoir masculin.

**MOT CLÉS:** Odipe, phallus, féminité, fonction paternelle, fonction maternelle, femme actuelle, psychoanalysis

## INTRODUCCIÓN

El enigma de la mujer y lo femenino sigue siendo un tema relevante y de revolución en el psicoanálisis. La mujer siempre ha sido un eje fundamental en el desarrollo de dicha disciplina. Con el paso de los años la feminidad ha sido explicada a través de varios campos de investigación: antropológico, biológico, social, legal, etc. El psicoanálisis no puede dejar a un lado estas aportaciones, sin embargo, en este escrito la relevancia estará puesta en los avances psicoanalíticos, validando también los aportes sociales y biológicos.

Conocer, comprender y analizar las aportaciones de teóricos reconocidos ayudará a esclarecer el malestar psíquico que puede presentar la mujer contemporánea, desde un rechazo a la feminidad, hasta una invalidación de sus emociones.

La ausencia del padre en la formación de los hijos ha sido una constante en nuestra cultura y sociedad, además, ha ido en aumento en los últimos años. Socialmente se cree que la falta de la figura paterna afecta más a hombres que a mujeres, no obstante, el rol que genera el padre no sólo es relevante para el niño y su masculinidad, sino que las fallas en la relación paterna también repercuten en la mujer, aunque esto pueda pasar desapercibido.

Poder realizar un trabajo de lo femenino abordando la influencia del principal componente masculino en la vida de la mujer, como lo es el padre, implanta el sentido

de que la mujer es no solo por su feminidad, sino también por la existencia de su contraparte.

En este trabajo haremos un recorrido teórico sobre la feminidad y el psicoanálisis desde las primeras postulaciones de Sigmund Freud hasta los últimos trabajos recopilados en los últimos 5 años, esto con el fin de denotar la importancia del padre en la formación de la feminidad actual. El concepto de falta no puede omitirse en este trabajo; durante el recorrido teórico veremos la noción del falo no como el órgano masculino, sino como un símbolo estructurante en el sujeto femenino, así mismo, encontraremos que la castración va más allá del tener o no tener el pene, sino como algo necesario para que la mujer pueda tener la libertad de vivir su feminidad.

## **DESARROLLO**

### **I. ¿Qué es la feminidad?**

El concepto de feminidad tiene una explicación y significado diferente en cada momento o época en la que ha sido abordado dicho tema, es un concepto que se construye de manera singular y subjetiva. Marcela Lagarde, citada en Balarezo [1], expone que la feminidad es una distinción cultural que ha sido determinada históricamente, la cual caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de una manera contrastante, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre.

Lo femenino, desde la historia y la religión, se ha representado como un término negativo, de pecado y devaluación. Glocer Fiorini [2] corrobora que la idea de la mujer como un ser incompleto e inferior, el cual encarna la tentación demoníaca en el plano de la sexualidad, es un discurso que ha recorrido siglos de historia. Esto lo podemos encontrar en los diferentes textos filosóficos, médicos, religiosos, así como en los mitos y costumbres, de los que incluso el psicoanálisis se ha apoyado para la elaboración de su teoría, tal y como lo es el mito de las vaginas dentadas, la mujer como madre

idealizada y su antagónico la prostituta, o bien, el útero y la menstruación relacionada con la histeria desde los aportes de Hipócrates.

Entendemos entonces que, más allá de la anatomía humana, la feminidad es una construcción psíquica que se valdrá del discurso social, puesto que la niña comienza a construir dicho concepto conforme a las identificaciones que va presentando en su vida de acuerdo con su propia historia y a sucesos que se manifiestan en la misma; es ella quien delimitará lo que es ser femenina y lo que esto conlleva.

La pasividad en lo femenino es una concepción que ha sido fortalecida por la sociedad, pero recordemos que, a pesar de que en el psicoanálisis se habla de actividad y pasividad, Freud no menciona esto como una diferencia entre lo femenino y lo masculino, él hace hincapié en que tanto la mujer puede tener impulsos activos como el hombre pasivos. Kofman [3] nos aclara que: “Actividad y pasividad son en principio caracteres independientes de la masculinidad y de la feminidad, además, así como el devenir-mujer es una pura idea límite en el sentido kantiano, el devenir-pasivo no está jamás total ni definitivamente asegurado: lo propio de la mujer es siempre impropio.”(168) Es decir, se debe tomar algo de los otros y sus discursos, pues esto ayudará a construir una subjetividad femenina.

Para que la mujer pueda acceder o construir su feminidad debe atravesar una serie de procesos que se ven influenciados tanto por elementos sociales como psíquicos, en donde la pasividad - actividad tendrán un papel importante dentro del Edipo y la envidia del pene.

Balarezo [1] menciona que para poder comprender el significado de masculinidad y feminidad se debe tomar en consideración la construcción social, pues, de acuerdo a la cultura, se establecen conductas para una persona en función de su sexo biológico. Estos mandatos definen el género y el sentimiento de ser hombre o mujer en construcciones que se dan en los primeros tres años de vida. Por lo tanto, la feminidad es un constructo no solamente social y cultural, sino un registro de vínculos,

significados y experiencias vividas por un sujeto. Al estudiar la feminidad se debe tomar en cuenta que las mujeres existen como cualquier sujeto, una por una, y no como un todo universal, razón por la que Lacan nombra la posición femenina del sujeto como no-toda-es, pues existe una imposibilidad de universalizar la definición de la mujer y lo femenino. [4]

### ***1.1 El papel de las diferencias anatómicas***

Lo corporal ha estado en juego desde el inicio, ya que es debido al estudio de los síntomas histéricos en las mujeres que Freud inicia el estudio de la sexualidad femenina. Como sabemos, estos síntomas fueron los que lograron cuestionar el saber médico y llevó a las ciencias a interesarse más por el estudio de la mente.

Los cambios físicos en la adolescencia juegan un papel importante en la construcción de la feminidad, sin duda alguna, es la pubertad la que nos anuncia que la niña está por convertirse en mujer debido al crecimiento de los senos y el suceso de la primera menstruación, sin embargo, no es exactamente esto lo que abre el camino a su devenir femenino, considerando que la adolescente se ve cargada de emociones y pensamientos ante estos sucesos; es eso interno lo que se pondrá en juego en la construcción femenina. Ahora bien, cabe recordar que antes de la adolescencia existe una escena en donde la niña logra entender la ausencia del pene en su cuerpo, condición biológica que la niña negará por un tiempo, debido a lo que en su mente ha de significar [5].

Estas diferencias anatómicas son importantes, pues generarán conflictos psíquicos en la niña, la cual buscará resolverlos. González Eloé [6] asegura que la diferencia anatómica visual de los sexos es relevante, considerando que incide en el lugar donde uno y otro se ubicarán. Para el varón será más fácil representar su diferencia con la madre, tiene un pene que se lo permite, a diferencia de la niña, a quien le será más difícil representar su falta, por lo tanto la diferencia con la madre puede complicarse.

Si bien es cierto, la teoría psicoanalítica va más allá de la parte biológica, no podemos dejar a un lado la importancia de estas diferencias, sobre todo en los aportes freudianos y posteriormente en la teoría lacaniana: el tener y no tener pene, o bien, ser o no ser el falo. Esta particularidad, como veremos más adelante, tiene un papel muy importante, puesto que la castración simbólica en la mujer será vivida de manera diferente a la del hombre. En ese cuerpo femenino no hay nada que castrar, o por lo menos así lo menciona De la Pava Ossa [4], quien, siguiendo a Lacan, nos dice que, ante la evidencia en la mujer de no tener nada que castrar, los efectos del no-toda-es son más intensos que en aquellos cuerpos donde, teniendo pene, sí existe que castrar. Para poder comprender esto, será necesario comenzar a desglosar las aportaciones que Lacan, Freud y otros autores han brindado al tema de nuestro interés, principalmente el Edipo.

### ***1.II El psicoanálisis y la feminidad***

La mujer es relevante no solo en este trabajo, sino también para la investigación del dinamismo psíquico y el desarrollo del psicoanálisis. Los estudios de la histeria inician con los padecimientos de las mujeres del siglo XIX, Dora, Anna O., Isabel, entre otras, dichos casos fueron piezas claves para que el padre del psicoanálisis pudiera desarrollar su teoría. Recapitulemos, las mujeres fueron el objeto de estudio que pudo llevar a Freud a escribir su conferencia de la feminidad donde el juego de muñecas, la envidia del pene, el deseo del hijo como sustituto del pene, fueron algunos de los temas centrales en esa aportación. Posteriormente, la mujer modifica un poco su papel en el desarrollo del psicoanálisis cuando comienza a tener un papel más activo, es decir, deja de ser un caso más de estudio y comienza a aportar sus conocimientos y experiencias a la teoría, como por ejemplo: Anna Freud, Melanie Klein, Françoise Dolto y otras más, primero discípulas y luego teóricas destacadas de su época.

Iniciemos este recorrido con el creador de la teoría psicoanalítica, Sigmund Freud, quien en 1932 [7], en la conferencia de la feminidad, nos da a conocer su postura sobre el desarrollo de la niña, el cual puede tornarse más complejo que el del niño. Existen

diferentes componentes psíquicos, sociales o de juego, que serán fundamentales para la pequeña, sin embargo, es el Edipo lo que llega a tornarse difícil para la mujer, quien debe realizar una mudanza de zona erógena (clitoris- vagina) y voltear su mirada al otro objeto (padre) a quien depositará su amor. Para la feminidad es necesario que la mujer tenga una identificación-madre, pues gracias a ello, podemos distinguir dos movimientos que se generan en este vínculo: el primero, la ligazón tierna con la madre y la toma por arquetipo y, el segundo, derivado del complejo de Edipo, donde se quiere eliminar a la madre y sustituirla junto al padre [7].

El camino del Edipo y la castración conlleva el reconocimiento de la diferenciación de sexos. La niña difícilmente aceptará el hecho de saberse castrada, ya que según Freud se genera una herida en su narcisismo [5]. Nuñez, S. [8] resalta esta idea cuando arguye que: “habrá consecuencias psíquicas a saber con la admisión de su herida narcisista, se establece en la mujer -como cicatriz, por así decir- un sentimiento de inferioridad ... empieza a compartir el menosprecio del varón por ese sexo mutilado” (5).

El sentimiento de inferioridad que surge después de comprenderse castrada genera en la futura mujer distintos movimientos defensivos, como es el “complejo de masculinidad de la mujer” que aparece después de haberse instaurado la envidia del pene [5]. León Calderón [9], siguiendo a Freud, puntualiza que dicho complejo es algo normal en el desarrollo de la niña, pero que luego deberá ser solucionado, ya que, de lo contrario provocará dificultades en el desarrollo hacia su feminidad. Es entonces que, para poder acceder a la feminidad, la niña deberá pasar por esa masculinidad infantil, en donde ella se concebirá como similar al sujeto masculino del que luego deberá diferenciarse.

Al respecto Kofman, [3] menciona que la existencia de un devenir mujer puede llegar a no completarse, puesto que, como mencionamos al inicio, la mujer debe convertirse en mujer, ya que no nace siéndolo; de manera que, si la mujer no logra renunciar a dicho complejo de masculinidad puede suceder esto que la autora afirma. He aquí la disparidad que se vive en la actualidad sobre el sentirse y saberse mujer, en tanto las

mujeres de hoy en día despliegan mayormente conductas que en antaño solo eran reservadas a los varones, lo cual, sin duda, es algo favorable e importante que las mujeres en la actualidad sostengan una conducta más activa.

En nuestros días las mujeres no solo son objeto de deseo, son también sujetos deseantes, mujeres que han logrado superar esquemas tradicionales de género, aquellos que la colocan en una posición pasiva, pero esto no debe confundirse con rechazar la feminidad, esto es, dejar de identificarse con la madre o el resto de las mujeres en sus potencialidades femeninas, tal como lo señala Dolto [10], es decir, no es lo mismo un complejo de masculinidad en el que se conserva la esperanza de recibir un pene como lo planteó Freud [5], que las mujeres que se identifican con una conducta más activa, independiente, y autónoma, que, como veremos más adelante, tiene que ver con la posibilidad de que a las mujeres se les permita no solo identificarse con la madre, sino también con el padre.

En la clínica es común escuchar mujeres que pueden identificar cierta masculinidad en ellas, llevándolas a una sensación de diferencia e incluso de superioridad, no obstante, esta masculinidad que despliegan puede llevarlas a dudar de su condición femenina, o bien, percibir como inferiores a aquellas mujeres que se viven femeninas en el plano tradicional. Esto también puede generar un repudio hacia factores biológicos como la menstruación, pues les puede hacer saber su falta, la que se han esforzado en negar.

En la teoría, el saberse castrada llevará a la mujer a cambiar ese deseo del pene por un deseo de hijo, para sustituir esa falta que hirió a su narcisismo, como se menciona en la conferencia 33 [7]: “La situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene” (119). Cabe destacar que, en esta conferencia, Freud investiga la disposición social del niño y su devenir, más no es una descripción del constructo mujer. Nuñez, S. [8] lo retoma así en su trabajo:

Freud dice que al Psicoanálisis no le corresponde describir lo que es <<la mujer>> sino en investigar el modo en que el niño de disposición bisexual deviene en una mujer. Tiene en cuenta y resalta la imposición por parte de la sociedad a la mujer de sofocar su agresión, siendo las normas sociales que la esfuerzan a situaciones pasivas. Su condición de pasividad la lleva a soportar los mayores sufrimientos y sacrificios. (6)

Ahora bien, en la teoría lacaniana no existe ni la sexualidad femenina ni la masculina, Lacan habla de posiciones femeninas o masculinas de la sexualidad del mismo sujeto, tanto en la cuestión del discurso como en lo erótico, sin importar que biológicamente este sujeto sea un hombre o una mujer. Balarezo Galarza [1], siguiendo a Lacan, menciona que lo masculino se ubica en relación a ese universal (todos) y lo femenino en relación al cuestionamiento de lo universal y el énfasis en lo particular (no-todos). Las fórmulas de lo masculino remiten a una posición de todos castrados, y para que se pueda plantear este universal, lógicamente, tiene que haber una excepción como referencia: el no castrado es al menos uno.

Para Lacan, el lenguaje tiene un papel importante en la castración. De la Pava Ossa [4] lo explica así: “las castraciones y sus consecuencias son diferentes para ellos y para ellas ... tanto hombre como mujer escriben de manera diferente los efectos, las consecuencias que surgen de la ley del significante.” (182)

Para este autor [4], el sujeto femenino se constituye frente a un Otro mediante la dinámica de identificaciones, siendo este otro el que le impone al sujeto femenino la dinámica de las castraciones. La estructura de la familia o inclusive la ausencia de ésta es un referente, sin el cual el sujeto no podría inscribirse en la cultura, pues recordemos que la familia es el primer referente social y cultural de cualquier sujeto.

Para entender un poco más sobre la complejidad del Edipo en la mujer podemos abordar el texto de *Sexualidad Femenina* de Françoise Dolto [10], quien dedicó más de

25 páginas a la explicación del Edipo en la mujer. A diferencia de Lacan y Freud, ella habla de la *angustia de violación*, aporte importante para el presente trabajo, pues en dicha obra menciona que alrededor de los 6 y 9 años, pasando el complejo de masculinidad, la niña posee fantasmas edípicos que se determinan por el deseo de un hijo del padre (estos fantasmas son espontáneos). Se despierta la angustia de violación, la cual toma un lugar similar a lo que para el niño es la angustia de castración. La finalidad de esta angustia es hacer que la niña resigne su amor por el padre, y, para ello, la madre juega un papel fundamental, como veremos a continuación.

## II. El papel del padre

Recordemos un poco, en un inicio la madre es el primer representante del Otro, como lo explica Auglanier [11], mientras tanto el padre, en la escena de lo real, es el primer representante de los otros o del discurso de los otros.

En nuestra cultura se acentúa el papel de la función materna, sabemos en este caso, que es la madre quien decide abrirle el paso al padre y permitirle dar su nombre o no. *En la violencia de la interpretación*, Piera [11] expone que el padre representa aquello que permite a la madre designar, en la relación con el niño y en la escena de lo real, un referente que garantice que su discurso, exigencias y prohibiciones no sean solamente un capricho, pues se justifican por el discurso cultural.

Para el inconsciente, según Gonzalez Enloe [6], el padre se encontrará ligado en lo simbólico como fundador de la ley; como sabemos, para la niña, la castración tiene una significación en el tener el falo más que en el ser para la madre, ella buscará resolver la interrogante ¿Soy alguien para mi madre? El papel del padre en cuanto a prohibir a la madre, implica una aceptación de pérdida del objeto incestuoso. Esto lo refuerza Benjamín [12], la autora indica que el ingreso del padre es un suceso que resuelve el difícil conflicto entre el deseo de aferrarse a la madre y de escapar de ella. Para esta autora la envidia del pene es una expresión del esfuerzo de la niña por identificarse con

él padre y poder establecer la separación amenazada por la identificación primaria con la madre, mientras que en el caso del padre que detenta el falo, este emblema de poder, ayuda a hacer retroceder a la madre auxiliando a la niña a poder individuarse de ella y lograr una identificación al rasgo con la madre.

Podemos decir entonces que el padre y su falo serán el arma para el sí-mismo con respecto a su batalla por la diferenciación. El papel del padre es por excelencia el del emancipador. Es interesante, puesto que, desde el momento del parto, el padre se convierte en el liberador que corta el cordón umbilical, aquel que une al bebé con la madre. León Calderón [9] reconoce los aportes de Benjamín en su artículo, pues subraya que el hombre no es poderoso sólo porque tiene el falo, sino porque con este representa la libertad de dependencia respecto a la madre de la primera infancia. El falo no es intrínsecamente símbolo de deseo, se convierte en ello debido a la búsqueda de un camino hacia la individualidad.

Freud [12] resalta la importancia que desempeña el padre en el desarrollo de la mujer, es necesario para la transición niña-mujer, pues, como él lo menciona, si todo resulta de manera más conveniente en la configuración femenina, la niña toma al padre como objeto de amor. Freud [7], explica que el ingreso de la niña al Edipo, ocurre porque la castración es un hecho consumado. La entrada al Edipo se da por la renuncia al deseo del pene, dado que no se soportaría sin un intento de resarcimiento, dicho deseo se desplaza bajo la forma de una ecuación simbólica: pene=hijo; es decir, su complejo de Edipo culmina en el deseo de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo; el Edipo es abandonado poco a poco debido a que este deseo no se cumple nunca.

Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, ahí se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual. La niña logra desligar su deseo de hacerle un hijo a la madre y pasa a desear recibir un hijo del padre gracias al deseo de la propia madre, como lo menciona De la Pava Ossa [4]: “el deseo de esa madre es orientar el deseo de su hija hacia ese padre, cuando éste existe y merece ser amado: <<¡deséalo

a él, no a mí>>, imperativo categórico con la intención de un mandato.” (175) Aquí nuevamente, la madre debe de hacerse a un lado y abrirle paso al padre, así como lo hace con el niño para que el padre imponga su ley. La niña dirige su mirada al padre porque sabe que el amor a su madre no tiene salida, como se menciona en el capítulo cinco de Gonzalez Enloe [6], la niña no ama de manera “natural” al padre, lo hace porque no hay un desarrollo posible del natural amor a la madre.

La niña buscará lo mismo que el niño con respecto al padre, es decir, la identificación con el padre de la separación, como lo dijo Jessica Benjamín [13], pues él es el representante del mundo exterior, un símbolo de la individuación. Sin embargo, esta identificación puede representar más dificultades para la niña que para el hijo varón, dado que, culturalmente, los padres suelen inclinarse más hacia los hijos varones, generando así, un vínculo intenso entre el progenitor y el hijo. Esto se debe al hecho de que el padre se reconoce en el hijo, lo ve como el niño ideal que él habría sido; de este modo, el amor identificatorio desempeña su parte desde el principio en el lado del padre, en cuanto al niño se refiere.

El reconocimiento hacia su hija es más complejo, pues no se reconoce como igual a ella, es más común que el padre vea a la hija como alguien dulce y adorable, como un objeto sexual naciente. Consecuencia de esto, es que la niña a menudo no puede o no tiene la posibilidad de usar su conexión con el padre, ya sea para construirse o defenderse, es decir, para negar su desamparo o forjar un sentido de identidad separada. La huida del padre empuja a la niña hacia la madre, pues a veces no existe otra alternativa, esto lleva a que su aspiración a la independencia y la cólera por el no reconocimiento se vuelvan hacia adentro y genere una respuesta depresiva al conflicto. Entonces, la mujer tiene la misma necesidad de identificarse con el padre, así como el hombre, por lo tanto, las consecuencias de que el padre no esté disponible son las mismas tanto para hombres que para mujeres. Cuando este padre está ausente, o no se compromete en la relación, u ofrece seducción en lugar de identificación, genera que la niña luche de sobremanera por crear una identificación con él, y el símbolo fálico ocupa entonces el lugar de la relación concreta de reconocimiento que ella echa de

menos. Para Benjamín la envidia del pene alude a la identificación frustrada con el padre.

León Calderón [9], siguiendo a Mc Dougall, explica que un padre que es indiferente o ausente, y que por esta razón deja exclusivamente a la madre la responsabilidad del cuidado de la niña, o, en caso de que el padre permita ser desinvertido o excluido por la madre, se corre el riesgo de delegar en la hija el rol de obturar las necesidades libidinales y los problemas inconscientes de la madre, llevando a la hija a convertirse en la prolongación narcisista de esta madre, y con ello, aparezca la amenaza de instalarse un núcleo de conflictos en las relaciones futuras de la hija.

Una vez que la madre abre el paso al padre para que la niña pueda voltear a verlo, primero como objeto identificatorio porque desea tomar su lugar y luego como objeto de deseo cuando logra renunciar a su madre, deberá también realizar una función prohibidora del incesto, es decir, en el caso de la niña, la madre debe permitir el cambio de la mirada de amor hacia el padre, pero no dar un acceso completo; de lo contrario, como dice De la Pava Ossa [4], estaríamos hablando de un padre hórdico.

Es necesario la presencia de un padre tierno y seductor para que posteriormente las mujeres puedan escoger a sus compañeros a imagen y semejanza del padre (y con ciertos matices de la madre), esto fundará el amor femenino y posicionará al padre como un dador de protección y portador del saber. Diferente de aquel padre que odia a su hija y la afecta en su narcisismo primario, o, de aquel padre de la horda primitiva en el que no hay un límite, o sea que seduce, daña y se adueña de su hija o hijo.

Francoise Dolto [10] destaca la importancia del papel del padre en el desarrollo de la joven. Menciona que el padre puede ser patógeno si choca con las expectativas impuestas por el superyó genético, es decir, si no logra cumplir con las responsabilidades y expectativas que se esperan de él en la crianza de la hija y si no permite a su hija tener un círculo social, así como un espacio de intimidad. Por otro lado, señala que el padre puede ser un formador positivo, si apoya a la joven en sus

proyectos de establecimiento social, la ayuda en su proceso de alejamiento del hogar familiar y fomenta su madurez cívica. Además, destaca la importancia en el hecho de que el padre manifieste confianza en la joven en su orientación cultural o profesional, permitiéndole decidir y elegir su destino sin intromisiones, especialmente en lo que respecta a sus relaciones amistosas o de pareja, pues esto puede llegar a ser violento para la joven. En otras palabras, la influencia positiva que la figura paterna puede tener en el desarrollo de su hija aporta al sentimiento de autonomía de la misma, le brinda seguridad y confianza. Todo lo contrario pasa con un paternaje lleno de celos, limitaciones o críticas hacia su persona, lo que puede limitar el mundo interno de la mujer, llenarla de sentimiento de inseguridad, imposibilitando su capacidad resolutive y su capacidad de relacionarse con el mundo.

Con todo, el padre es un agente importante en el destino de la feminidad, es por ello que varios autores lo han resaltado en su teoría, sin embargo, no podemos dejar a un lado a la madre en cuanto a feminidad se refiere, pues ambos ayudan al constructo de ésta y ambos juegan el papel de rival y objeto de amor en la niña. De acuerdo con González Enloe [6], existen dos situaciones amenazantes que se juegan en el devenir de la feminidad:

- a) que surja algo <<devorador>> o <<envenenante>> propio de la madre preedípica ... y b) que ese padre se demuestre insuficientemente potente como para sostener ese giro, para separarla de su primera pasión, su madre. De aquí que el destino de la feminidad se jugará en Freud según cuán buena o no sea la cobertura fálica. (34)

Por último, es relevante destacar lo necesario que es la valorización del padre hacia su hija. Mc Dougall, citada en [9,] resalta que la niña tiene que oír que su padre valoriza su feminidad y al mismo tiempo este padre debe de reconocer a la madre como objeto de amor. Puesto que, cuando un padre le manifiesta a su hija una desvalorización, refiriendo que las mujeres son menos fuertes o poco inteligentes, convirtiéndolas en menos apreciables que los hombres, genera un daño en la imagen narcisista de la niña

o de su mismo sexo, llevándola a relacionarse con los hombres con miedo, desconfianza, odio e incluso envidia destructiva.

## **CONCLUSIONES**

Para la construcción de la feminidad ambos padres serán necesarios, y cada uno aportará en la niña lo esencial para que ésta devenga como mujer, para ello, es importante que los padres se encuentren en una relación donde ambos permitan su participación y trabajen en conjunto con respecto a los roles paternos. Algo similar a esto lo destaca Piera Auglanier en su obra [11].

Las identificaciones con ambos progenitores generan en la niña aspectos necesarios para su subjetivación, pero la identificación con el padre es la que la hará sentir como un ser libre, separada de una madre y reconocida por ser ella misma y su capacidad de desear.

La existencia de un padre insertado en la ley, que sea símbolo y significado de autoridad y de liberación, debería ser imprescindible para el devenir de la feminidad. La ausencia del padre y la ausencia de la ley de este, lleva a la mujer actual a presentar malestares en su devenir como sujetos femeninos, negando su falta, viviendo una sexualidad poco placentera y viviendo una angustia y autoexigencia por querer comprender la feminidad, pero al mismo tiempo negándose el acceso a ella. La construcción de la feminidad se dará, pero sin duda, el padre facilita que esta construcción pueda darse de una manera más privilegiada y menos caótica.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] BALAREZO, K. (2019). Una cuestión sobre la feminidad, en Freud y Lacan. Quito. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Recuperado de: <https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/acfc7207-5a4f-401c-bb00-a5f55a179af2/content>

- [2] GLOCER, L. (2015). La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones. México. Lugar Editorial.
- [3] KOFMAN, S. (1980). El enigma de la mujer ¿Con Freud o contra Freud? Argentina. Gedisa.
- [4] DE LA PAVA OSSA, A. (2006). *¿Qué es una mujer. . . para el psicoanálisis?(Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan) | Desde el Jardín de Freud.* (s. f.-b). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8339/8983>
- [5] FREUD S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [6] GONZÁLEZ, M. (2003). Sexualidad Femenina y Psicoanálisis. México. Editores de textos mexicanos.
- [7] FREUD, S. (1932). Conferencia 33. La feminidad. En Obras Completas, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [8] NUÑEZ, S. (S/A) Sobre el papel de la sexualidad y la feminidad en el Psicoanálisis. Recuperado de: [Microsoft Word - 2019 Nuñez Sexualidad y femineidad en psicoanálisis.docx \(elseminario.com.ar\)](#)
- [9] LEÓN, M. (2022) Función parental en la constitución de la feminidad. Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) / Vol.8, No 1, enero- junio 2022.
- [10] DOLTO, F. (1996). Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino. México: Paidós, 2001.
- [11] AUGLANIER, P. (1911) La violencia de la Interpretación. Del Pictograma al Enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- [12] FREUD S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[13] BENJAMÍN, J. (1996). Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Paidós.